



# La (Pre)Historia de las mujeres

Una revisión crítica de los discursos sobre el pasado

Las mujeres no están presentes en la Historia. No lo están ni sus aportaciones, ni sus conocimientos, ni sus trabajos. Esa exclusión no está basada en el conocimiento científico sino que es una construcción ideológica que se ha servido de las sociedades del pasado, especialmente de las prehistóricas, para crear estereotipos que ayuden a justificar un determinado orden social. La investigación arqueológica está contribuyendo en los últimos años a deconstruir esos prejuicios apostando por el estudio de otros aspectos poco tratados hasta el momento y que sitúan las experiencias de las mujeres en el centro del discurso histórico.

Recreación de un poblado argárico.  
Dibujo de Miguel Salvatierra.



## Proyecto Pastwomen

■ El sitio web “Pastwomen. Historia material de las mujeres” ([www.pastwomen.net](http://www.pastwomen.net)) pretende dotar de visibilidad a las líneas de investigación en Arqueología e Historia que se vinculan al estudio de la cultura material de las mujeres al tiempo que pretende proporcionar recursos actualizados desde las perspectivas feministas a todos los sectores involucrados en la divulgación histórica. Tiene como principales objetivos ampliar el conocimiento de las actividades de las mujeres en la prehistoria y protohistoria peninsular, incorporando las últimas investigaciones desarrolladas en este campo, así como el desarrollo de contenidos informativos/formativos para su uso *on-line* y su traslación a dispositivos móviles.

AH  
JULIO  
2018  
41

telectuales y económicas cuyas preocupaciones e intereses están influenciados por las transformaciones sociales, políticas, ideológicas y económicas que a lo largo del siglo XIX se van a suceder y que marcarán de manera evidente el desarrollo de la disciplina. Entre estos cambios está, por ejemplo, la reconstrucción de Europa tras las guerras napoleónicas; los estados europeos se reconfiguran y reordenan, buscan en el pasado los referentes identitarios que les refuercen en sus reivindicaciones territoriales y nacionales, y que les ayuden a comprender cómo se regula el poder en la nueva situación política.

En esa mirada al pasado se incluye la fundación de los primeros museos nacionales de Arqueología y Bellas Artes y es, en ese contexto, cuando Christian Thomsen establece el Sistema de las Tres Edades: Edad de Piedra, Edad del Bronce, Edad del Hierro, mientras ordenaba los materiales de lo que sería el futuro Museo Nacional de Dinamarca. Una periodización que pone en el centro del progreso humano determinadas tecnologías, como la de la piedra tallada o la metalurgia, que cambian el mundo; esta idea se verá reforzada por la culminación de la Revolución Industrial que cambia las formas económicas y de producción, provoca movimientos demográficos... una revolución industrial basada, en buena parte, en la extracción y uso de minerales y carbón.

**MARGARITA SÁNCHEZ ROMERO**  
UNIVERSIDAD DE GRANADA

**L**a Historia no habla de las mujeres, ni se preocupa por las aportaciones, las experiencias, los trabajos y los conocimientos que han desarrollado. La razón es que, en su mayor parte, la Histo-

ria la han escrito los hombres que se han interesado por las cuestiones que entendían importantes en cada momento.

En el caso de la Arqueología concurren además otras circunstancias. La Arqueología surge como disciplina científica en la segunda mitad del siglo XIX, los primeros arqueólogos son hombres de las élites in-

En la urna funeraria de la Dama de Baza los análisis antropológicos revelaron que la enterrada era una mujer en la treintena, en cuyo ajuar se hallaron cuatro panoplias guerreras compuestas por al menos 16 piezas de armamento.



Museo Arqueológico Nacional.

Otra de las consecuencias de las mencionadas guerras napoleónicas es el inicio de los procesos de descolonización. La Arqueología ayuda a sustentar, en cierto modo, la tesis de que las poblaciones contemporáneas con condiciones económicas y sociales similares a las de la Prehistoria son tan salvajes o primitivas como éstas y por tanto necesitan ser civilizadas. El binomio prehistórico-salvaje justifica la colonización de esas poblaciones que están en tránsito a ser como las nuestras.

Por último, otro de los grandes movimientos sociales que se producen en el XIX es el sufragismo, las mujeres intensifican sus reivindicaciones, quieren votar porque quieren estar en los lugares en los que se toman las decisiones y sus intereses chocan de frente con los del poder establecido. Es en este momento cuando se escriben

**LA ARQUEOLOGÍA DEL XIX  
BUSCA EN LAS SOCIEDADES  
DEL PASADO RESPUESTAS  
A CUESTIONES COMO EL  
EJERCICIO DEL PODER, LA  
IDENTIDAD NACIONAL O  
JUSTIFICA DETERMINADAS  
SITUACIONES COMO LA  
SUBORDINACIÓN DE LAS  
MUJERES A LOS HOMBRES  
O LA EXISTENCIA DE  
PUEBLOS PRIMITIVOS**

textos dedicados al matriarcado primitivo o se retoman mitos por los que las sociedades en las que las mujeres gobiernan distan mucho de ser civilizadas y avanzadas; en este sentido, las sociedades prehistóricas son un ámbito muy fructífero de creación de estereotipos que refuerzan la posición de las mujeres en roles subordinados y desiguales frente a los hombres.

**ESTEREOTIPOS.** En definitiva, la Arqueología del XIX busca en las sociedades del pasado las respuestas a cuestiones como el ejercicio del poder, la identidad nacional, la importancia de determinadas tecnologías o justifica determinadas situaciones como la subordinación de las mujeres a los hombres o la existencia de pueblos “primitivos” inferiores a la civilizada Europa. Estos prejuicios en la investigación se convierten rápidamente en estereotipos.



Uno de los mejores ejemplos para la representación de las mujeres es la serie de quince bustos que se presenta en mayo de 1916 en la Academia Real de Bélgica. Realizadas entre 1909 y 1914 por el escultor Louis Mascré, en colaboración con el arqueólogo Aimé Rutot, estas esculturas materializan un recorrido por las principales ideas acerca del proceso de evolución humana con una vocación claramente científica. De los quince bustos, 13 son masculinos y sólo dos femeninos. Los hombres, representados en diferentes edades, cazan, crean arte, tallan piedra y manipulan objetos. Las únicas dos representaciones femeninas “La mujer de raza neandertal” y “La mujer negroide de Laussel”, representan respectivamente a una madre neandertal, con rasgos marcadamente simiescos que protege a su cría con una actitud salvaje, y la representación en tres dimensiones de la denominada “Venus de Laussel”, una escultura que muestra la desnudez del cuerpo femenino y que resalta el atractivo sexual de la mujer. Mientras los hombres aparecen en relación a elementos culturales y tecnología, las mujeres se representan únicamente vinculadas a sus cuerpos, bien sea por la maternidad, bien sea por la sexualidad.

En la sepultura 22 del Cerro de la Encina de Monachil (Granada) se han encontrado vasos cerámicos junto a los restos de dos criaturas. Posiblemente fueron realizados por niños y niñas dentro del proceso de aprendizaje, sirviendo como juguetes con los que reproducir roles adultos.

**EN ‘LOS PICAPIEDRA’ SE REPRODUCE EL IDEAL DE FAMILIA NUCLEAR EN EL QUE LOS HOMBRES TRABAJAN Y LAS MUJERES SE QUEDAN EN CASA, EQUIPADAS, ESO SÍ, CON TODOS LOS ADELANTOS TECNOLÓGICOS NECESARIOS PARA EL DESARROLLO DE LAS “LABORES DOMÉSTICAS”**

Estos estereotipos de principios de siglo no son los únicos que utilizan la Prehistoria para sustentar determinados roles sociales. En septiembre de 1960 se estrena por primera vez la serie de dibujos animados *Los Picapietra*, destinada al público adulto, es una de las de más éxito, vista en 80 países y traducida a 22 lenguas. En ella se reproduce el ideal de familia nuclear en el que los hombres trabajan y las mujeres se quedan en casa, equipadas eso sí, con todos los adelantos tecnológicos necesarios para el desarrollo de las “labores domésticas”. Una estrategia que se suma a las establecidas después de la Segunda Guerra Mundial por las que las mujeres, que habían participado en la contienda de forma masiva, tenían que volver al hogar. El discurso de las tres ces: casa, calceta y cocina se extendió rápidamente. Se expulsó a las mujeres de los trabajos que habían ocupado y comenzó la manufactura de electrodomésticos y bienes de consumo. Era necesario revitalizar la economía y sustentar determinados roles y *Los Picapietra* contribuyeron a hacerlo bajo la premisa de que ése era el papel de las mujeres desde tiempos prehistóricos. Unas ideas que estaban siendo apoyadas desde la investigación arqueológica del momento que publica obras como *Man the Toolmaker* en 1957



(El Hombre fabricante de herramientas) u organiza congresos que dan lugar a volúmenes como *Man The Hunter* (El hombre cazador) en 1968. Otra vez determinadas tecnologías y actividades desarrolladas por los hombres se sitúan en el primer plano de la explicación histórica.

La más que evidente invisibilidad de las mujeres hace que incluso cuando están presentes en el registro arqueológico resulte complicado que se las reconozca si no aparecen vinculadas a las actividades que

se espera que realicen. Un buen ejemplo de ello es la tumba encontrada en la necrópolis de Birka del siglo VIII, en Suecia, excavada en 1880. Los restos óseos encontrados fueron atribuidos a un guerrero por los objetos de ajuar que contenía la sepultura y que fueron descritos como "varoniles": espada, hacha, escudos, flechas, un juego completo de piezas de estrategia militar y los restos de dos caballos. Más de 130 años después, la revisión de los restos antropológicos despertó las sospechas sobre el sexo

De los quince bustos que formaban la serie que se presenta en mayo de 1916 en la Academia Real de Bélgica por el escultor Louis Mascré, en colaboración con el arqueólogo Aimé Rutot, sólo dos eran de mujeres. Y en ambos casos su representación estaba ligada a las funciones reproductivas.

de la persona enterrada y, aunque el análisis osteoarqueológico ya había proporcionado la certeza necesaria para afirmar que era un individuo del sexo femenino, el análisis de ADN realizado en 2017 ha permitido afirmar de manera incuestionable que era una mujer. Unas reticencias iguales a las que se produjeron tras el descubrimiento e interpretación de la tumba 155 de la necrópolis del Cerro del Santuario en la que apareció la Dama de Baza.

**DAMA DE BAZA.** La denominada Dama de Baza (véase página 42) fue descubierta en el interior de la sepultura 155 de la necrópolis del Cerro del Santuario de Basti (Baza) el 20 de julio de 1971. A la excepcionalidad de su estado de conservación se sumaba otra cuestión de enorme interés, la figura de la Dama era una urna cineraria, un contenedor de los restos cremados de la persona enterrada en esa sepultura. Más impactante fue la noticia de que los primeros análisis antropológicos realizados revelaban que la enterrada era una mujer en la treintena, algo contradictorio con el ajuar que presentaba: cuatro panoplias guerreras compuestas por al menos 16 piezas de armamento entre las que se encontraban espadas, lanzas o escudos, además de un conjunto cerámico excepcional en tipos y decoraciones. Este hecho dio lugar a un cierto revuelo porque ponía en duda la asociación, hasta el momento incuestionable, entre armas y enterramientos masculinos e hizo que su identificación

## Las actividades de mantenimiento

■ La habilidad de los grupos sociales de perpetuarse a través del tiempo depende en gran parte tanto de la reproducción biológica, como de la práctica de una serie de actividades que colectivamente facilitan la supervivencia de las sociedades y que se desarrollan dentro del marco de la vida cotidiana. El concepto de actividades de mantenimiento supone una nueva mirada en el modo de entender

el trabajo en las sociedades prehistóricas, son las actividades que garantizan la reproducción del sistema económico de cualquier sociedad y son imprescindibles para la reproducción del sistema socio-económico. Se incluyen todos los trabajos relacionados con la preparación de alimentos, el cuidado de las criaturas, las personas enfermas o de avanzada edad, el mantenimiento de los espa-

cios, la socialización y el aprendizaje. Todas estas actividades se desarrollan en la escala de la cotidianidad y son las que garantizan los vínculos básicos que mantienen la cohesión grupal. Estos trabajos requieren una serie de habilidades técnicas y un cúmulo de experiencias y conocimiento que producen innovaciones y cambios y que no han sido valoradas por los discursos históricos.

## DESDE LA DENOMINADA ARQUEOLOGÍA FEMINISTA, DE LAS MUJERES Y DE GÉNERO SE TRABAJA PARA PALIAR ESTAS DEFICIENCIAS EN LOS DISCURSOS HISTÓRICOS Y DESMONTAR LOS ESTEREOTIPOS ESTABLECIDOS. PARA ELLO SE INTRODUCEN NUEVOS CONCEPTOS QUE CONSIDERAN LA IMPORTANCIA DE LA COTIDIANEIDAD

fuese puesta en duda hasta los nuevos estudios antropológicos realizados en 2005 que confirmaron los primeros resultados. La tumba contendría los restos de una aristócrata, la escultura representaría a una mujer real que expresa su poder a través de las joyas y los ricos vestidos de telas de distintas calidades, una mujer de la élite que tuvo acceso a bienes y riquezas y que dotó de legitimidad a su grupo gentilicio. Su aparición supuso un revulsivo a la hora de entender los procesos de formación de las aristocracias ibéricas.

Como observamos, las mujeres de las sociedades prehistóricas o bien quedan invisibilizadas, o se las estereotipa otorgándoles un papel dependiente y pasivo en las formas de organización social. Se produce una mirada sesgada hacia su importancia social, cultural y económica que no se debe a una conclusión científica, sino a un sesgo en la investigación que ha desestimado la consideración de determinados trabajos a la hora de explicar quiénes somos.

**ARQUEOLOGÍA DE GÉNERO.** Desde la denominada Arqueología Feminista, de las Mujeres y de Género se trabaja para paliar estas deficiencias en los discursos históricos y desmontar los estereotipos establecidos. Para ello se introducen nuevos conceptos que consideran la importancia de la cotidianidad o la función estructural de determinadas actividades y que revisan conceptos como el de tecnología para reconocer la agencia de las mujeres en las sociedades del pasado. Entre otras estrategias, nos servimos del concepto de actividades de mantenimiento para analizar y comprender aquellos trabajos históricamente atribuidos a las mujeres con varios objetivos distintos: reconocer la función estructural e imprescindible de estas actividades, explorar la verdadera aportación de estos trabajos a las sociedades reconociéndoles los conocimientos, experiencias y tecnologías necesarias para su realización, eliminar el sesgo esencialista de su vinculación exclusiva a las mujeres y valorar a quienes en mayor medida las han realizado a lo largo de la Historia.

La investigación realizada en Andalucía ha sido especialmente fructífera en este sentido, un buen ejemplo lo tenemos

en el estudio de las prácticas culinarias, es decir, el conjunto de procesos aplicados a los alimentos, bien para transformarlos en productos aptos para el consumo, bien para conservarlos, y que juegan un papel esencial en cualquier comunidad. En el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) se han reconstruido las distintas acciones necesarias para su realización, desde el abastecimiento de materias primas y su procesado, hasta las diferentes técnicas de cocinado o las estrategias para la conservación y el almacenaje del alimento transformado.

El aprendizaje, es decir, la adquisición de habilidades y conocimientos por parte de niños y niñas con el objetivo de ser productivos es otro buen ejemplo. En el yacimiento argárico del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) encontramos vasos cerámicos de pequeñas dimensiones que imitan las formas estándares aunque con características técnicas y formales deficientes: formas asimétricas, superficies demasiado gruesas o cocciones defectuosas. Estas piezas aparecen tanto en contextos domésticos como en enterramientos, como la sepultura número 22 de este asentamiento (véase imagen de la página 43) que contenía los restos de dos criaturas, lo que corrobora y enfatiza la asociación de estas cerámicas con los individuos infantiles. Posiblemente serían realizadas por niños y niñas dentro del proceso de aprendizaje, sirviendo a la vez como juguetes con los que reproducir roles adultos.

La producción textil supone un ejemplo singular de tecnología. Podemos reconocer fácilmente la práctica de esta actividad en asentamientos prehistóricos atendiendo a dos ámbitos diferenciados, por un lado el

espacio que ocupa en las viviendas, y, por otro, los restos de estructuras y herramientas necesarias para su ejecución. En varios poblados de la Edad del Bronce del sureste encontramos acumulaciones de pesas de telar, punzones, agujas, leznas e incluso las improntas de las estructuras de madera que debieron componer los telares, asociadas a puntos de luz: ventanas, puertas, zonas de paso, tragaluces, etc. Además se han documentado varias piezas de lana y lino que nos pueden proporcionar información muy valiosa sobre aspectos como las técnicas de manufactura utilizadas y los tipos y diseños del entramado.

El estudio de estas y otras actividades y de las tecnologías y conocimientos necesarios para su realización suponen una fuente de información imprescindible para el conocimiento de las sociedades del pasado que enriquecen nuestras interpretaciones y mejoran la disciplina; pero además, y a través de la necesaria implementación de nuevas formas en la difusión de nuestro pasado prehistórico, contribuyen a deslegitimar las desigualdades entre mujeres y hombres basadas en estereotipos sin fundamento. ■

### Más información:

- **AAVV**  
*Venus y Caín. Nacimiento y tribulaciones de la Prehistoria en el siglo XIX.*  
Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Madrid, 2003.
- **Alarcón, Eva y Sánchez Romero, Margarita**  
“Arqueología feminista, de las mujeres y del género en la Prehistoria de Andalucía”. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 6, 2015, pp. 32-59.
- **Chapa, Teresa e Izquierdo, Isabel**  
*La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá.*  
Ministerio de Cultura, Madrid, 2010.
- **Risquez Cuenca, Carmen**  
“La Arqueología ibérica y los estudios de género en Andalucía: avances y desafíos” en *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 6, 2019, pp. 61-91.